

UNA ANIMADORA EN EL ESPACIO

MÓNICA LASTRAS GONZÁLEZ

LAUDELA ARIAS GONZÁLEZ

(Servicio de Juventud de Boadilla del Monte)

Érase una vez una niña llamada Mirela, vivía en un pequeño planeta, era tan pequeño que sólo tenía una ciudad, con su playa y todo, con su montaña y todo... no le faltaba de nada. Allí todo el mundo se conocía, el frutero, el banquero, la pescadera, incluso todo el mundo conocía a Mirela, y eso que era todavía muy pequeña, apenas acababa de cumplir los doce años.

Todo el mundo trabajaba sin descanso, eran personas muy ocupadas, muy serias, muy muy profesionales, y dedicaban su tiempo en largas jornadas de trabajo para luego irse a su casa a seguir con largas jornadas de lavar, de cocinar, de planchar y un montón de cosas muy importantes.

El poco tiempo libre del que disponían lo dedicaban a una antigua tradición extendida por todo el planeta: EL ASIENTO DE "ESTAR". Todo el mundo tenía uno, había sofás de estar, sillas de estar, hamacas de estar, descalzadoras de estar, bancos de estar, un sinfín de asientos en los que permanecer parados, sin compartir con nadie, sin apenas hablar, sin hacer nada, tal era la tradición de este planeta.

También la pequeña Mirela tenía su silla de estar, de un precioso color rojo, igual que los/as demás. Cuando acababa de hacer los deberes, pasaba allí sentada la mayor parte del tiempo. Pero a Mirela su silla no le gustaba nada, se aburría de estar allí sentada, sin nada que hacer, y, entonces decidió dedicar su tiempo a pensar y llegó a la conclusión de que debía animar un poco su tiempo. Cogió sus pinturas del "cole" y decidió pintar su silla, encontró unos retales viejos y la tapizó, incluso hubo unos días en los que, en vez de sentarse, empezó a ponerse de pie sobre ella, a saltar alrededor de la silla o incluso fue tan osada que decidió moverla como si de un carricoche se tratara (¡lo nunca se visto en su planeta!).

Su madre la miraba muy preocupada:

- "¡Qué rara está mi hija!

Y le preguntaba:

- "Mirela hija ¿qué estás haciendo?, ¿por qué no estás sentada como todo el mundo?, ¿tienes fiebre?

Y Mirela le respondía:

- “Me estoy animando mamá, estar todos los días sentada en la silla me aburre, ¿ por qué vosotros nunca hacéis nada? ¿ no os gustaría ir a la playa o a la montaña? ¿O hablar todos y todas juntos/as en casa?”

Y su madre le contestaba:

- “ No digas tonterías, en el planeta de NUNCAPARTICIPAR no se hacen esas cosas y siempre nos ha ido bien, tienes que estudiar, estar en tu silla y llegar a ser una mujer de provecho”.

Pero Mirela no estaba por la labor de abandonar sus ideas y planeó empezar en el colegio con sus compañeros y compañeras. Les explicó lo que estaba haciendo con su silla, que haciendo esto tenía una sensación en el estómago que ella llamó “inquietud” y que le divertía como nunca antes le había divertido nada (sobre todo porque en Nuncaparticipar no tenían muy claro lo que significaba esto), y, de pronto todos y todas sintieron la necesidad de hacer lo mismo que ella, y llegaron a sus casas y pintaron sus sillas, y las arrastraron de un lado a otro de sus habitaciones. Es más tuvieron la osadía de quedar un domingo con sus sillas , se las enseñaron unos/unas a otros/as, e incluso se sentaron en sus silla y charlaron, más tarde se les ocurrió hacer una cabaña todos/as decidieron crear el “Club de la Silla”. Tan bueno fue el resultado que se empezaron a cambiar unas sillas por otras y cada uno/a se fue a su casa con una silla que no era la suya.

Cuando llegaron a casa y los padres y las madres vieron lo que había sucedido se montó un escándalo sin precedentes en todo el planeta, todo el mundo estaba muy preocupado, la prensa se hizo eco de los desmanes de los chicos/as en grandes titulares, y el problema tomó tal dimensión que , por vez primera, todo el mundo decidió reunirse para decidir qué hacer con unos chicos/as tan raros/as.

Se reunieron padres, madres, grandes científicos/as, profesores y profesoras, los jefes/as del planeta, el ejército, el frutero, el banquero, la pescadera y un sinfín de personas decididas a acabar con tanto despropósito. Después de largas horas de discusiones y cábalas para solucionar tan tremendo problema, alguien dijo:

-“ ¡ Eureka! Lo tengo. ¡He encontrado la mejor manera para que estos chicos/as vuelvan a su ser!”.

Quien así habló era un eminente científico de la AENP (Agencia Espacial de NuncaParticipar), porque en Nuncaparticipar tenían agencia espacial y todo. Y continuó con su idea:

- “En breve comenzaremos con un nuevo programa espacial llamado Formación de Provecho. Llevaremos a estos/as chicos/as y haremos de ellos personas disciplinadas, que sepan mantenerse en sus sillas, sillones y descalzadoras de estar, pasarán meses en el espacio, en un entorno controlado con grandes científicos como yo, y haremos escalas en diferentes planetas para poder extender nuestro método por todo el universo”.

A todo el mundo le pareció una idea estupenda y muy sensata, había que meter a los/as chicos/as en cintura, y unos meses después sumergidos en una buena disciplina volverían la normalidad.

Nunca pensaron que quizá se podrían encontrar con un resultado totalmente diferente...

Y como los/as chicos/as en este planeta, y como en todos los planetas, no mandan nada de nada, tuvieron que hacer sus maletas, coger cada uno/a su silla correspondiente y embarcarse en una misión que, a priori, les pareció bastante poco atractiva.

Por su parte Mirela volvió a recibir con disgusto una flamante silla roja recién pintada y sintió que ya no estaba nada animada y mucha tristeza porque no comprendía por qué los/as mayores no eran capaces de hacer cabañas juntos, de salir a la calle, de ir a una cosa llamada "cine" que había leído en algún lado, o a la playa o a la montaña o simplemente charlar un rato. Aún con todo esto se animó un poco pensando que iría con sus compañeros/as, que todos/as compartían la "inquietud" y algo se les ocurriría.

Y así se embarcaron en una inmensa nave, con destino a otros planetas, llevaron un montón de sillas de repuesto y de sillas promocionales para regalar en los otros mundos y enseñar a todos/as como "estar" en su tiempo libre.

Después de un largo viaje, todos/as sentados/as en sus sillas, sin moverse, sin hablar, mientras que algunos/as se quedaban dormidos/as del aburrimiento, Mirela pensaba y pensaba en qué se encontrarían y si descubrirían cosas nuevas que les ayudasen a solucionar la falta de animación en su planeta.

Y llegaron al planeta LUDIQUILLO, bajaron sus sillas y empezaron a intentar enseñar su utilidad, nadie les hacía caso, todo el mundo estaba haciendo miles de actividades, a veces no habían acabado una y ya empezaban otra, iban al cine, al teatro, a clases de guitarra, a clases de tango, a clases de flamenco en medio de las clases de tango, de pronto estaban charlando y echaban a correr como locos/as buscando otra actividad que hacer (escalar, nadar, bucear, bailar danza del vientre...) aquello era una locura. Nadie trabajaba, no les daba tiempo, tenían que hacer actividades, no sabían por qué, ni para qué, así era la tradición ancestral de Ludiquillo.

Con el consiguiente disgusto de los científicos de Nuncaparticipar, los/as chicos/as empezaron a animarse y algunos se escaparon y se pusieron a correr como locos/as tal y como era la costumbre del planeta, no sabían hacia dónde, ni para qué, la cuestión era estar todo el rato en movimiento, estar parado o reflexionar no era algo que se estilara por aquellos lares.

Mirela estaba perpleja, nunca había visto una cosa igual, aquello era demasiada animación hasta para ella, la mayoría de los/as habitantes del planeta estaban exhaustos/as y, aunque al principio le parecía que eran todos/as muy muy felices, luego se dio cuenta de que hacer cosas en el tiempo libre estaba muy bien pero que hay que hacer cosas que te gusten, compartirlas con gente, que no trabajar y no ir al "cole" tampoco estaba bien (de hecho a Mirela le encantaba aprender en el colegio, no se imaginaba la vida sin hacer esto también). Pero, por otro lado, aprendió un montón de actividades nuevas, que nunca había visto y las retuvo en su memoria como si de una fotografía se tratara, esto se lo llevaría a su planeta (de momento sería su secreto).

Por supuesto los/as científicos/as de Nuncaparticipar decidieron, escandalizados, encender los motores a toda potencia y salir de allí pitando, rumbo a tierras más favorables para sus propósitos. Sentaron a todos/as los/as chicos/as, a alguno/a tuvieron que perseguirle durante horas por la nave, ¡tal era el ataque de activismo que les había entrado!

Y continuaron su camino, sorteando asteroides, observando supernovas y aburriéndose como siempre... y así recalaron en TENGOMAZO, ¡el planeta de los recursos ilimitados!

Intentaron regalarles sus sillas de estar y explicarles como funcionaban, pero ellos/as tenían “megasofás con hipervelocidad de estar y Dolby surround” (con lo cual tenían que “estar” mucho menos tiempo y además escuchaban una música fenomenal). Tenían de todo, y cuando decimos de todo es de todo, miles de artículos para cualquier actividad que puedas querer hacer en tu tiempo libre, de todas las formas, de todos los tamaños y colores, para mayores para pequeños/as, para agua, para montaña, zapatos que bailaban solos, miles de parques de atracciones, para todo tenían un artilugio, así que todo estaba lleno de miles de “cacharros” (y sus libros de instrucciones), la gente estaba muy ocupada: después de salir de sus trabajos y sus colegios se pasaban tardes enteras dedicados a descifrar complicados libros de manejo, tampoco les daba tiempo para reunirse y compartir una conversación, y , por supuesto tampoco les podías hablar de hacer algo divertido sin ningún cachivache que hubieran comprado antes, y esto era así porque en Tengomazo no tenían IMAGINACIÓN era algo que no se trabajaba, estaba como prohibido, así era desde tiempos inmemoriales la tradición de este planeta.

Y, una vez más, frustrados/as, aunque menos disconformes con el método de este planeta (que también utilizaba asientos de “estar”), despegaron sin cumplir su misión, los/as científicos/as de Nuncaparticipar.

Pero otra misión se estaba fraguando en la cabeza de Mirela, ella siguió pensando como en este planeta tenían muchas cosas geniales, que sería estupendo tener en casa y aprovecharlas para divertirse con sus compañeros/as, pero tampoco eran muy felices porque sin imaginación no se te ocurren cosas y, al final, acabas solo con un montón de aparatos inútiles.

Poco a poco todos los/as chicos/as iban tomando conciencia de las cosas que podrían cambiar en su planeta, y curiosamente, los/as científicos/as también iban transformando su método y añadiendo cosas nuevas, quizá, pensaban, si la gente hace otras cosas, comparte, participa, nuestro planeta sería más completo y la gente sería más feliz. Y empezaron a no utilizar las sillas todo el rato, así que, en los ratos libres, solían bailar, utilizar alguno de los artilugios que habían cogido como souvenirs, inventaban juegos y hablaban todos mucho.

Y así iban pasando los días y los meses, cada vez se hacía más cercano el día de regresar a casa cuando decidieron recalcar en el último planeta, cuando llegaron ya no bajaron sillas, ni siquiera tenían la pretensión de aleccionar a nadie, simplemente bajaron con la curiosidad de conocer un nuevo espacio y unas nuevas costumbres de las que extraer algún aprendizaje. Este nuevo planeta se llamaba JUNTOLANDIA, a su llegada les recibieron un gran grupo de juntolandeses/as adultos/as, muy amigables enseguida se ofrecieron a mostrarles su planeta y sus costumbres. A todos les acogieron muy bien, aunque resultó un poco extraño que sólo se dirigían a los/as adultos/as de

Nuncaparticipar y que a los/as chicos/as les dejaron “aparcados” en un lugar donde había muchos más chicos/as haciendo actividades de todo tipo... aquello parecía muy divertido y además así no tendrían que aguantar los rollos de los/as mayores hablando de cosas serias. Entonces fue cuando descubrieron que no todo era tan estupendo, observaron que los/as chicos/as no se divertían mucho, entonces preguntaron:

- “¿Por qué no estáis felices haciendo tantas cosas estupendas?”
- Y ellos respondieron: “Nuestros padres y madres nos han apuntado a hacer punto de cruz, a nosotros nos gustaría más hacer encaje de bolillos ...” y esta frase o similar se repetía en todos/as los/as chicos/as del planeta.

Porque en Juntolandia no decidían los/as chicos/as lo que querían hacer, sólo los/as adultos/as participaban activamente, los/as chicos/as sólo podían hacer lo que ellos/as proponían, y así era la tradición ancestral de este último planeta.

Mientras la nave despegaba rumbo a Nuncaparticipar, Mirela se hizo esta reflexión: “Era genial tener un montón de cosas que hacer en tu tiempo libre pero sería mucho mejor si tú pudieses elegir las”.

Y así se desarrolló el camino de vuelta, entre conversaciones sobre todo lo que habían aprendido en los diferentes y peculiares planetas que habían visitado, en cómo podían mejorar su propio planeta, con todas estas cosas nuevas, aunque sería muy difícil convencer a todo el mundo,. Tenían la suerte de que los/as más eminentes científicos/as después de largas horas de reflexión, de análisis, hipótesis y diagnósticos habían decidido que un cambio estaría bien, que quizá estar todo el rato sentado no era tan saludable, que las personas eran un poco más felices cuando tenían algo que aportar, aprender, compartir, participar y así fue como decidieron que, al llegar expondrían una teoría universal que publicarían en la revista científica “SUPERCENCIA” en la que comunicarían sus descubrimientos para que todo el mundo pudiera participar de ellos y empezar así un cambio nunca antes visto en su sociedad.

Todos y todas sabían que era una tarea muy dificultosa , pero tal era su ilusión y estaban tan emocionados que se fijaron el objetivo de no rendirse fácilmente y hablar con sus familias, amigos/as, compañeros/as, con el frutero, con el banquero, la pescadera y así transmitirles su mensaje:

“Participar y hacer cosas en tu tiempo libre es bueno, no hace falta que te desmayes haciendo actividades. Puedes participar con tu familia, con tus amigos/as, tus vecinos/as, tu comunidad, incluso si no tienes gran cantidad de recursos puedes seguir haciendo cosas si usas tu imaginación. Si no participas tampoco podrás decidir qué cosas te gustan más, simplemente te dejarás llevar por las actividades que otros/as hayan pensado por ti”. ¡PRUÉBALO Y TE SENTIRÁS FENOMENAL!

Y así lo hicieron, en cuanto aterrizaron fueron extendiendo su mensaje por todos los rincones de su pequeño planeta, y Mirela empezó a compartir todo lo que había aprendido y por supuesto a ponerlo en práctica, así unos días se reunía con sus amigos/as, otros compartía sus tardes con su familia, otros

iba de excursión y otros estaba un ratito sentada en la silla reflexionando o simplemente mirando el cielo azul.

También empezó a recorrer barrios y calles, y playas y montañas acompañada por sus amigos/as y todos/as observaban lo que hacían y empezaron a sentir la “inquietud” y cada vez había más gente que participaba, escogía y experimentaba estas nuevas sensaciones.

Y así Mirela se convirtió en la primera ANIMADORA INTERPLANETARIA, y despertó “inquietudes”, y la animación se convirtió en una tradición ancestral de Nuncaparticipar.

CONTINUARÁ